

María Florencia Luchetti y Eva Camelli

LA POLÍTICA EN PANTALLA: UN ANÁLISIS DEL TRATAMIENTO DE LO POLÍTICO EN LA TELEVISIÓN DEL GRAN ACUERDO NACIONAL

LA TELEVISIÓN ARGENTINA Y EL LUGAR DE LO «REAL»

*La televisión no tiene política: la televisión está
al servicio de todas las políticas.*

Juan Domingo Perón, 28 de mayo de 1974 (Sirvén, 1988)

Hay acuerdo en considerar el año 1960 como un punto de inflexión en la importancia de la televisión argentina, puesto que con la concesión de las licencias a los canales privados se instauró la competencia entre ellos y la obtención del mayor puntaje de audiencia subsumió la producción televisiva al reinado de la lógica comercial.¹ Si bien las empresas licenciatarias de los canales de televisión estaban formadas por grupos empresarios, políticos y culturales locales,² los capitales

1 Canal 9 Cadete, Canal 13 Proartel y Canal 11 Teleonce comenzaron a transmitir, respectivamente, en junio y octubre de 1960 y en julio de 1961.

2 La Revolución Libertadora en retirada se aseguró de sentar las bases para consolidar un sistema televisivo antiperonista, pero también alejado del frondicismo. A través del Decreto n.º 6287/58 concedió las licencias para operar los canales a empresas constituidas por representantes de la industria cultural, sectores militares, religiosos, políticos y agroexportadores (Mastrini, 1990).

invertidos provenían de las grandes cadenas televisivas norteamericanas que llevaban adelante una política de expansión continental y que, habiendo logrado una buena rentabilidad, vendieron sus acciones a grupos empresariales argentinos entre 1965 y 1971.

La televisión privada argentina nació bajo el influjo económico, estilístico e ideológico de las empresas estadounidenses, lo cual tendría efectos duraderos (Muraro, 1974; Graziano, 1974; Mastrini, 1990; 2014; Mazzioti, 2002; Varela, 2005; Bulla, 2009). Sin embargo, su expansión no puede comprenderse cabalmente sin atender las disputas entre grupos políticos que intentaban controlar el aparato estatal (Ramírez Llorens, 2019). En suma, la década del sesenta estuvo marcada por la expansión y consolidación televisiva, el mejoramiento tecnológico, la ofensiva publicitaria, la definición de un lenguaje televisivo, la diversificación de la programación y la conformación de una audiencia.³

A lo largo de estos años la televisión fue adquiriendo una forma y una función social determinada, a la vez que se configuraron las principales características del sistema de medios: la concentración de la propiedad y la dependencia del capital extranjero (Mastrini, 1990). Su importancia social se aprecia en la influencia que tuvo en la conformación de la cultura de masas de la época, puesto que a lo largo de esos años logró imponer con éxito temas y estéticas que definen sus características hegemónicas (Varela, 2005).

También existe consenso respecto al señalamiento teórico que sostiene que la importancia social de la televisión, en relación con otros medios de comunicación, está vinculada con la posibilidad técnica de realizar transmisiones en vivo y en directo y, fundamentalmente, con haber logrado convertir esa posibilidad en una característica fundamental del medio (Eco, 1984; Bourdon, 2000; Verón, 2001; Varela, 2005; Carlón, 2006). Con ella se emparenta el poder magnético que supone la promesa (que, aunque ilusoria, logra conservar su magnetismo y su poder) de reproducir fielmente y al instante la realidad frente a los ojos de los telespectadores. Ese poder referencial ayudó a producir y consolidar una serie de discursos de actualidad sobre los más variados temas (Verón, 2001). No resulta llamativo que los poderes del nuevo medio quedaran asociados a las nociones de actualidad,

3 Entre 1960 y 1966 comenzó a emitir la mayor parte de las señales licitadas, contándose en 1966 con 23 canales privados, 2 universitarios y 1 estatal (Ramírez Llorens, 2019). Según Graziano (1974) y Bulla (2009), hacia 1973 no se habían formado nuevos canales privados, pero los estatales ascendían a 12 (contando en esta categoría 2 nacionales, 7 provinciales, 2 universitarios y 1 municipal). Completaban el mapa televisivo 38 estaciones repetidoras y 35 canales de circuito cerrado.

inmediatez e imprevisibilidad con que se describen comúnmente los criterios de noticiabilidad televisivos, los cuales se hallaban en vías de definición a mediados de la década del sesenta (Luchetti y Díaz Lafarga, 2011; Luchetti y Fernández, 2011). No se trató solo de una cuestión técnica, ya que entre la primera transmisión televisiva y el posicionamiento de la televisión como un medio de comunicación dominante transcurrieron casi dos décadas. Como es sabido, la inauguración de la televisión argentina está vinculada a la transmisión de un evento gubernamental.⁴ Desde ese aniversario del 17 de octubre hasta la televisación del Cordobazo dieciocho años después, lo que se inició como una invención técnica se transformó en un verdadero medio de comunicación.

La transmisión de la *historia en directo*⁵ construyó un sujeto de enunciación inédito en el medio (al mostrar actores sociales sin representación habitual en la pantalla) y configuró un lugar ambiguo de enunciación televisiva (al oscilar la cámara entre los bandos en pugna) (Varela, 2005), convirtiéndose en un acontecimiento sin precedentes que expuso el fracaso de la estrategia comunicacional del gobierno. La importancia adquirida hasta ese momento por los programas noticiosos, informativos y periodísticos, y el interés por la actualidad y la novedad en general operaron como una condición de posibilidad de aquella televisación (Ramírez Llorens, 2019). Esta explicación intrínseca al campo televisivo, que destaca la atracción que el fenómeno despertó en la audiencia como un resultado del desarrollo institucional y estético del propio medio, puede complementarse analizando lo televisivo dentro del campo más amplio de las prácticas audiovisuales. Así, incorporando en el análisis aquello que el cine de intervención política hizo con el discurso televisivo sobre la protesta cordobesa (Mestman y Peña, 2002; Luchetti y Fernández, 2011; Luchetti, 2015), podemos sostener que la forma en que los sucesos fueron televisados abrió un campo de disputa interpretativa, tanto simbólica como política. Ello permite suponer que, al menos para el público general, la estrategia televisiva había quedado emparentada con la gubernamental y de allí la necesidad de intervenir políticamente para dar una explicación alternativa de los hechos. En esta línea de análisis, el de-

4 Se trató de una transmisión del acto realizado en Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1951, de más de ocho horas de duración, incluyendo uno de los últimos discursos de Eva Perón. Hasta la aparición del *videotape* a fines de la década del cincuenta, todas las transmisiones eran en vivo.

5 Esta expresión es usada por Varela (2005) para destacar cómo el Cordobazo, junto con la llegada del hombre a la Luna, constituye un hecho histórico decisivo en la importancia social del nuevo medio.

safio periodístico a la prohibición oficial de mostrar los eventos puede entenderse en el marco del clima social y político de fines de 1969, en el cual mal podía un medio de comunicación reclamar para sí un discurso de actualidad y novedad sin dar cuenta de ese momento. En pocas palabras, el control de la realidad por parte de la discursividad televisiva se vio desbordado por el propio carácter de la movilización popular, también inédito.

En el campo de estudio de historia de los medios aún es necesario un análisis que ayude a comprender cuál fue la vinculación específica entre el desarrollo del campo televisivo y el campo político en este período. Desde una perspectiva sociológica, el presente trabajo se inserta en esta búsqueda, que a su vez se vincula con la pregunta por cómo influye la realidad en el poder referencial de la televisión, que es su marca característica. A modo de hipótesis, sostenemos que la apertura política ayudó a consolidar un nuevo discurso televisivo en el cual los rasgos periodísticos del medio se vieron acentuados, así como el tratamiento dado a la información. Estos rasgos periodísticos y este tratamiento televisivo de la información han sido analizados en términos de carencia, despolitización y populismo (Sarlo, 1972; Walger y Ulanovsky, 1974). Entendemos que nuevas perspectivas analíticas permiten complejizar y complementar esos análisis. En este sentido, comprendiendo que el Cordobazo inauguró la retirada del gobierno del presidente *de facto* Onganía (concretada finalmente tras el secuestro del ex presidente *de facto* Pedro Eugenio Aramburu en mayo de 1970) y que en ese desplazamiento operado al interior de las Fuerzas Armadas se inscribe el llamado a elecciones, nos parece oportuno preguntarnos por el tratamiento dado por la televisión al Gran Acuerdo Nacional (GAN). Proponemos considerar el Cordobazo y el GAN como una unidad analítica, puesto que, si el primero significó un desafío al orden, el segundo fue la respuesta final de ese orden jaqueado por la movilización popular. A partir del significado e importancia de la televisación del Cordobazo, queremos comprender el modo en que la televisión puso en escena el GAN y la apertura política que este implicaba. La ecuación propuesta se resume entonces en asumir la relación fundante entre televisión y Cordobazo, pasando a retomar un próximo «hecho del mundo real» consecuencia directa del anterior y a analizar su vinculación con la pantalla doméstica. ¿Podría considerarse el tratamiento del proceso iniciado con el GAN como un hecho que otorgó mayor preponderancia a la televisión? ¿Y a la televisión como un actor social en dicho proceso? ¿Qué características asumió este medio? ¿Propició el debate y la participación? ¿O, por el contrario, incentivó la apatía acerca de la vida pública? En suma, ¿qué tratamiento hizo la televisión de lo político?

LA APERTURA ELECTORAL Y EL AUGE DE LOS PROGRAMAS PERIODÍSTICOS (1971)

A fines de marzo de 1971 el hasta entonces comandante en jefe del Ejército asumió la presidencia *de facto* con la convicción de dar una salida a la crisis política argentina. En esta tercera y última etapa de la Revolución Argentina, signada por una creciente conflictividad política y social, el teniente general Alejandro Agustín Lanusse convocó a un equipo de colaboradores provenientes de distintos espacios políticos, con el objetivo de modificar la Constitución Nacional y proponer una nueva ley electoral. En abril se dejó sin efecto la prohibición a los partidos políticos y en mayo se anunció oficialmente la convocatoria al GAN. Una intencionalidad de la propuesta era canalizar electoralmente la efervescencia política de la juventud, aislando las propuestas insurreccionales e impidiendo el desarrollo y organización revolucionaria del descontento. Para Lanusse estaba claro que tal objetivo solo era posible con la integración del peronismo. El espacio de *La Hora del Pueblo*⁶ dio apoyo a la propuesta, aunque en el caso del peronismo evitando manifestarse contra la actividad guerrillera. En junio se presentó el Estatuto de los Partidos Políticos, con base en el cual se sancionó la Ley Orgánica de los Partidos Políticos,⁷ y en septiembre se anunció la fecha de las elecciones. En mayo de 1972 entraron en vigencia las leyes n.º 19.608 y n.º 19.609. En la primera se establecía la necesidad de modificar la Constitución, la reducción del mandato presidencial a cuatro años, con la posibilidad de una reelección, y la elección directa por mayoría absoluta de votos emitidos. En la segunda se ratificaba la fecha de las elecciones para el 25 de marzo del año siguiente. El 17 de octubre, sin embargo, la Ley n.º 19.895 adelantó para el 11 de marzo la realización de los comicios. La liberalización en el campo político se combinó con un endurecimiento de la política represiva hacia las organizaciones armadas y los sectores más radicalizados del sindicalismo y el campo popular en general.⁸

Si el objetivo del gobierno era la realización y el control de las elecciones (con la idea de Lanusse de ser candidato y la intención de impedir la candidatura de Perón), es entendible que el canal estatal

6 Fue un documento redactado en noviembre de 1970 por los partidos políticos más importantes, que reclamaban el llamado a elecciones.

7 Se trata de la Ley n.º 19.102, que estableció el plazo de un año a partir del 1 de julio de 1971 para la normalización de los partidos políticos.

8 Indicadores de ello son la creación de un fuero especial «antisubversivo» en la Cámara Federal en lo Penal en mayo de 1971 y el fusilamiento de los militantes evadidos del penal de Rawson en agosto de 1972.

promoviera una programación acorde a él.⁹ En este sentido, Canal 7 centró su producción en los programas periodísticos, ofreciendo seis programas de este tipo a comienzos 1971¹⁰ y agregando dos más en el transcurso del año.¹¹ Esta preponderancia de ediciones periodísticas contrastaba con la programación televisiva habitual en el periodo estival, compuesta principalmente por series y películas. A comienzos de 1971 todos los canales tenían propuestas periodísticas. El 11, por caso, mantenía su programa semanal de controversia política, *La oveja negra*, en el cual se abordaban «temas tan arduos» que la producción anunciaba continuamente que el canal no se responsabilizaba por las declaraciones de los participantes. Su conductor, Pablo López Borelli, explicaba que «el boom de los programas periodísticos» respondía «a la necesidad de politización del argentino medio» (Panorama, 1971, 2 de febrero, p. 65). Canal 9, en tanto, prometía estructurar una nueva forma periodística en *Planteo y comunicación*, a partir de la exhibición de películas y la posterior discusión con un equipo de profesionales. Dando cuenta de esa importancia creciente, la revista *Panorama* se preguntaba acerca de la veracidad de este tipo de programas en un medio «corroído por la autocensura» (Panorama, 1971, 2 de febrero, p. 65), en tanto que el productor del programa *Temas que queman* afirmaba que en él se realizaban críticas al gobierno, generando expectativas en los televidentes.¹²

9 Partimos del planteo de Walger y Ulanovsky (1974), quienes sostienen que la televisión asumió un rol de impulsora de la estrategia lanussista, pero entendemos que es necesario un análisis pormenorizado de los programas, que solo podemos emprender parcialmente debido a la carencia de archivos, para complejizar ese planteo y comprender acabadamente en qué medida el desempeño televisivo acompañó esa estrategia o intentó alejarse de ella.

10 Se trata de *El joven poder* (destinado a adolescentes y con la producción ejecutiva de Susana Pirí Lugones, quien sería secuestrada y desaparecida en 1977), *Conteste señor* (donde un invitado era sometido al interrogatorio del equipo periodístico que, entre otros, estuvo compuesto hasta el mes de enero por Miguel Bonasso), *Temas que queman* (conducido por Jorge Lozano y Félix Luna, que presentaba el acontecimiento de la semana, situándolo en perspectiva histórica), *Proceso 70* (con Félix Luna como fiscal, que se emitía desde 1969 y buscaba abordar temas serios en tono humorístico), *¿Qué piensan los argentinos?* (incluía secuencias filmadas en todo el país y opiniones del «hombre de la calle» y de los invitados) y *Concepto* (concebido como un resumen periodístico del canal) (Panorama, 1971, 26 de enero, p. 65; 1971, 2 de febrero, s. p.; 1971, 14 de septiembre, p. 53).

11 El noticiero *La primera de la noche y Adelante, juventud*, cuyo objetivo era dar una buena imagen de las Fuerzas Armadas (Ulanovsky et al., 1999).

12 Algunos de esos temas controversiales eran el liberalismo, la izquierda nacional, el peronismo, la generación del ochenta, la entrevista entre San Martín y Bolívar en Guayaquil (Panorama, 1971, 27 de julio, p. 53).

Esta breve descripción de la programación televisiva muestra el modo en que las emisiones periodísticas se habían posicionado en la pantalla en 1971. Aunque sería necesario un estudio particular sobre la programación de la segunda mitad de la década del sesenta para poder establecer fehacientemente la existencia del mencionado *boom*, lo cierto es que, para los actores contemporáneos a los hechos, en el período estudiado se asistía a un auge de este tipo de programas en televisión y este estaba vinculado al proceso de *politización* de la sociedad argentina.

El desarrollo y desenlace de los sucesos políticos abiertos en 1971 y los vaivenes acontecidos al compás de los posicionamientos del gobierno y de los distintos actores dejaron sus marcas en la televisión. Así, la crisis política de fines de 1970, la respuesta del gobierno anunciando oficialmente la convocatoria al GAN en mayo de 1971, la normalización de los partidos políticos a mediados de año y el establecimiento del calendario electoral en septiembre dieron un nuevo contenido a la programación, en la cual el periodismo se fue posicionando de modo destacado.¹³ Sucesos como la ratificación de la fecha de las elecciones en mayo de 1972, el cambio de fecha en octubre, el regreso de Perón en noviembre, la campaña electoral en 1973, el acto eleccionario el 11 de marzo y la asunción del gobierno democrático el 25 de mayo son hechos políticos al compás de los cuales se siguió modificando la programación televisiva, instalando desde 1972 como sus estrellas a los programas periodístico-políticos.¹⁴

LA POLITIZACIÓN DE LA PANTALLA: LOS PROGRAMAS PERIODÍSTICO-POLÍTICOS (1972)

Con el título «Política, política, política» *Canal TV* sintetizó el balance de la programación en el inicio del año 1973. Los programas periodístico-políticos sobresalían ampliamente sobre los otros rubros de la programación y también constituían lo novedoso del año, en comparación con el inicio televisivo de los dos años anteriores. Despuntando febrero de 1973, los más vistos, en orden de preferencia, eran los si-

13 Como explicaba la revista *Canal TV*: «Los programas de televisión van rotando en la preferencia de los televidentes. [...] Ahora, el cetro lo llevan con firmeza los programas periodísticos» (*Canal TV*, 1971, 31 de mayo).

14 Ese año Canal 9 contaba con programas como *Derecho a réplica*, *Buenos Días Buenos Aires* y el ciclo temático *Grandes reportajes*, en los que se trataban temas poco habituales en el medio, tales como la «década infame», la guerra de Vietnam, el marxismo en Chile, el peronismo (que fue presentado en las emisiones del 18 y el 25 de mayo). Canal 7, por su parte, emitía *Punto de partida* y *Tiempo de jugarse*, en tanto que Canal 11 hacía lo propio con *Hora de cierre* y *Desafío* y además estrenaba *Las dos campanas* (Ulanovsky *et al.*, 1999, pp. 305-307).

guientes: *Derecho a réplica*, *Frente a frente*, *El público quiere saber*, *Desafío* y *Las dos campanas*. El semanario destacaba que «prácticamente todas las noches» se veía «la cara de Alende, Manrique, Cámpora, Kelly» y explicaba que eso sucedía debido a los altos índices de audiencia que concitaban (Canal TV, 1973, 5 y 19 de febrero). Este tipo de programas era una consecuencia directa de la campaña electoral. La ratificación en mayo de 1972 de la fecha de las elecciones parece ser el puntapié para la expansión de los programas periodístico-políticos.¹⁵ Finalizando mayo, «El termómetro de Canal TV», sección dedicada a construir un *ranking* de los programas destacados de la semana, adjudicó el puntaje máximo al *Reportaje a Perón*. Se trató de una emisión especial de la División de Noticias de Proartel en *Sábados circulares*, emitida el 20 de mayo de 1972 en directo vía satélite desde Madrid. La revista subrayó el valor de este «documento», en el cual pudo verse al expresidente luego de 17 años de exilio (Canal TV, 1972, 29 de mayo).

La constatación de la importancia de este tipo de información incentivará la creación de programas especializados a fin de cubrir una demanda del público y, por lo tanto, una rentable oportunidad. El empuje final estará dado por los sucesos en torno al regreso de Perón, que concentró la atención de todos los programas. Luego del adelantamiento de la fecha de los comicios, Perón llegaba al país para diagramar la estrategia electoral. Walger y Ulanovsky refieren un exceso en el uso televisivo de la figura de Perón y de su retorno y destacan que la televisión fue un lugar privilegiado en el cual «Perón y Lanusse desplegaron una de las alas de su combate del 17 de noviembre de 1972» (Walger y Ulanovsky, 1974, p. 21).

La revista titulaba: «Excelente trabajo de la televisión argentina. El retorno de Perón frente al televisor». A lo largo de siete páginas se describía la cobertura televisiva del suceso desde el martes 14 hasta el

15 Podríamos suponer la existencia de una cierta demora en la manifestación televisiva de los acontecimientos políticos que abrió la convocatoria a elecciones. Al respecto, un examen de los considerandos de la ley que ratificaba la fecha de los comicios da la pauta de la fragilidad de todo ese proceso político. Allí se manifestaba la necesidad de «afirmar la irreversibilidad de esta trascendente decisión y aventar definitivamente las especulaciones de quienes aún creen posible impedir la pacificación del país y su anhelada estabilidad institucional» y la convicción de que «ello se hará posible a través del arma revolucionaria por excelencia de la democracia, que es el sufragio» (Ley n.º 19.069, 3 de mayo de 1972, firmada por el presidente de la Nación Argentina, en Acuerdo General de Ministros). Es posible que las disputas entre diversos sectores y la generación de cierto descrédito y cautela hayan impactado en ese retraso relativo. En esa línea interpretativa pueden ubicarse la desactivación de un alzamiento militar entre septiembre y octubre de 1971 y la existencia de rumores sobre la posibilidad de un golpe de Estado que, según De Mezola (1997), circulaban en la prensa.

lunes 20 de noviembre, que incluía la salida desde Madrid, las escalas, la llegada, el traslado a la residencia de Gaspar Campos en Vicente López y la reunión de más de seis horas celebrada con representantes de treinta partidos políticos (Canal TV, 1972, 27 de noviembre).¹⁶ Aunque la nota hacía hincapié en los equipos técnicos utilizados, los periodistas que dieron cobertura al evento y la capacidad de la televisión argentina para hacer frente a su «misión de informar», la idea de *historia en directo* vuelve a tomar fuerza con esta transmisión. En las semanas posteriores los impactos del regreso de Perón continuaron presentes en la televisión. Subrayando este antes y después, podemos afirmar que desde el mes de noviembre la política terminó de instalarse como un tema protagónico de la televisión.

Para tener una idea más acabada de las características de estos programas periodístico-políticos describiremos brevemente dos de ellos: *Las dos campanas* y *Derecho a réplica*. El primero fue un programa puesto al aire por Canal 11 en el marco de la contienda electoral, que se mantuvo en la grilla debido a su éxito. Inspirado en un programa francés, las entrevistas eran grabadas en forma separada y luego se editaban a fin de producir el efecto de un enfrentamiento verbal entre los dos asistentes que, sin embargo, no habían debatido. En la primera emisión participaron el dirigente de la Confederación General del Trabajo (CGT), José Ignacio Rucci, y el delegado personal de Perón entre fines de 1968 y fines de 1972, Jorge Daniel Paladino (Ulanovsky *et al.*, 1999, p. 306). En cuanto a *Derecho a réplica*, emitido por Canal 9, estaba formado por dos conductores y un panel encargado de interrogar durante noventa minutos a los asistentes. Frecuentemente derivaba en escaramuzas verbales, a veces lindantes con el escándalo. A partir de las declaraciones de su conductora Paloma Efrom (conocida como Blackie), es posible comprender algunas de las representaciones vigentes en el período en torno a la política y sus vinculaciones con los medios de comunicación:

[...] las tácticas e intereses [de los políticos] jamás las sabremos [...]. Solamente las grandes esferas, las que finalmente llegan al poder, tienen la verdad y a ellas nunca tendremos acceso [...]. Aparentemente, Perón llegó al país en misión de paz; sin embargo, él se va al Paraguay y deja un grupo de gente fanatizada que se pone las anteojeras y dejan de razonar. ¿Y esa paz tan esperada? No sólo los peronistas están gegados. A otro nivel, pero en una posición com-

16 Es importante destacar la existencia de detalladas directivas gubernamentales acerca del modo de dar cobertura mediática al suceso (Walger y Ulanovsky, 1974) como un ejemplo del intento por controlar el proceso político.

pletamente intransigente, estuvieron varios de los que componen el Grupo Cívico encabezado por el almirante Rojas [...]. Nuestra finalidad es hacerlos hablar de política, un tema que da para mucho; tratamos de elegir a la gente clave, a la que en este momento está en la noticia. Lo traemos y se lo presentamos al público. Ellos sacarán sus conclusiones [...]. Si la vedette de la televisión en este momento es la política, bueno, demos política [...]. La televisión [...] es el mejor medio de comunicación, pero debemos exigirle rapidez y exactitud. (Canal TV, 1973, 1 de enero[a], s. p.)

En esas palabras es posible advertir el modo en que la adhesión al discurso gubernamental estaba presente en el campo televisivo. La política era considerada una actividad especializada, a cargo de profesionales que tejían intrigas y diseñaban tácticas para llegar al poder, por definición un lugar externo y hostil al hombre común. El campo desde el cual se definían las reglas del juego era preeminentemente el poder político, no el económico, ni el social, ni el simbólico. La noción de *pacificación* que regía la política argentina desde 1955, en tanto exponente de la antinomia peronismo-antiperonismo, no solo seguía presente, sino que había tomado un nuevo impulso al compás de la radicalización político-ideológica de la juventud y la consecuente reapertura del juego electoral. En cuanto al modo de funcionamiento del medio de comunicación y al tratamiento que hacía de lo político, la televisión se subsumía a la lógica comercial, buscando y visibilizando el «vedetismo», al tiempo que la política se subordinaba a la lógica del medio.

Tal vedetismo de la política en la pantalla puede asimismo ilustrarse a partir de la narración de los hechos más importantes de la «agitada semana política» de fines de noviembre e inicios de diciembre: la conferencia de Lanusse ante a la prensa extranjera, la opinión de mujeres pertenecientes a distintos espacios políticos respecto a la actualidad, el cierre de la campaña electoral de Raúl Alfonsín en Canal 11, la conferencia de prensa de Perón ante periodistas extranjeros, la realización de los comicios internos del radicalismo y la participación del almirante Isaac Rojas en un especial de *Derecho a réplica* (Canal TV, 1972, 4 de diciembre). Como parte importante de ese vedetismo, la presencia de la antinomia peronismo-antiperonismo se deja entrever también en la respuesta que brindó el marino en *Teleonce informa* el 1 de diciembre:

Este es un punto en el que tenemos que ponernos de acuerdo los argentinos [...] los países para poder avanzar tienen que ponerse de acuerdo con su propio genio, y creo que el genio del pueblo argentino es decididamente democrático. Y para poder ser fiel a ese genio los pueblos tienen que tener memoria histórica. Pero esto no es mantener los enconos o revivir los odios. Se trata de esclare-

cer las cosas para no incurrir en los mismos errores del pasado.
(Canal TV, 1972, 4 de diciembre)

Teniendo en cuenta que Rojas era un personaje definitivamente anti-peronista, uno de los principales referentes de la Revolución Libertadora, esta respuesta trasluce la idea de conciliación en pos de la democracia entendida como el polo opuesto al peronismo, en completa sintonía con los objetivos del GAN. En la misma dirección se expresaron también algunos referentes de la Revolución Argentina. Resulta al menos paradójico que los ahora defensores de la democracia hayan sido los impulsores más decididos de los golpes de Estado realizados contra los resultados de las elecciones cuando esa democracia se desbordaba hacia los intereses populares.

La antinomia peronismo-antiperonismo constituyó el eje central de los debates presentados en cada uno de los programas analizados. De manera elocuente se expresó a su turno el ex presidente *de facto* Roberto Marcelo Levingston en *Derecho a réplica* los primeros días de diciembre:

Yo no he sido peronista. Pero, ¡señores!, el problema argentino no está dado en estos momentos en una antinomia peronismo-anti-peronismo, sino que tiene otro sentido. Se da entre lo nacional y lo antinacional, entre la liberación y la dependencia. Yo no puedo sumarme a aquellos que, por más respetables que sean sus ideas, quieren dejar como herencia a sus hijos los resentimientos del pasado. Que cada uno conserve en su alma todas las vivencias del pasado, pero queda invitado a participar de este gran movimiento de transformación. (Canal TV, 1972, 18 de diciembre)

Este intento por desestimar al peronismo como divisor de aguas en la trama política argentina se enmarca en la intención conciliatoria propuesta por el GAN y en el deseo de apartar al peronismo del centro del debate electoral. Esta diatriba, cuyo contradestinatario estaba claramente delimitado, encontró prontamente su interlocutor. Preguntado acerca de su polémica con Lanusse, Perón replicó: «[...] no ha habido ni habrá ninguna polémica. Jamás he debatido con él ni me he escrito. La polémica supone una discusión y no voy a discutir ni pelear con la sombra» (Canal TV, 1972, 25 de diciembre, s. p.).¹⁷ Pareciera que desatender, ignorar y hasta menospreciar al contrincante fue una constan-

17 Estas declaraciones las realizó en *La noche de los peronistas*, programa especial emitido por Canal 11 el 17 de diciembre.

te en el debate. Si bien la discusión política suele plantearse en estos términos, en este caso el contrapunto establecido entre el peronismo (que no debatía con la «sombra») y el antiperonismo (que intentaba convencer al público de que «el problema argentino no está dado en estos momentos en una antinomia peronismo-antiperonismo») marcó los terrenos de la discusión, donde Perón resultó favorecido. La negación de la importancia política de una fuerza que había sido proscrita para intentar conjurar su eficacia y de la exacerbación de la antinomia por ello generada volvía poco creíble las declaraciones de quienes esperaban arribar a una nueva democracia que supiera subordinar a su viejo enemigo.

En suma, la apertura electoral y la ratificación de la fecha de las elecciones operaron como referente y condición de posibilidad de la expansión de los programas periodístico-políticos y del contenido político en la televisión. La politización de la pantalla estuvo atravesada por la antinomia peronismo-antiperonismo, que teñía la vida política desde hacía casi veinte años. El tratamiento televisivo de los temas políticos fue expresión tanto de la estrategia del gobierno de integrar y neutralizar al peronismo como de la lógica comercial predominante en el medio.

LA (OTRA CARA DE LA) POLÍTICA EN TELEVISIÓN: CAMPAÑA ELECTORAL Y VIOLENCIA POLÍTICA (1972-1973)

Como podemos ver, los últimos meses de 1972 no fueron tranquilos. Con la fecha de las elecciones prevista para el 11 de marzo, la contienda política se intensificó en los meses estivales. Las novedades televisivas de las últimas semanas de diciembre de 1972 fueron las declaraciones de Perón resaltando su pacifismo, la candidatura del brigadier (r.) Ezequiel Alfredo Martínez por Alianza Republicana Federal, el atentado al dirigente metalúrgico Luis Guerrero, integrante de la fórmula justicialista para la gobernación de la provincia Buenos Aires, el secuestro de un alto ejecutivo de la Standard Electric y el asesinato del contralmirante Emilio Rodolfo Berisso. Con motivo de este último suceso, la televisión emitió repetidamente un discurso de Lanusse en el que manifestaba:

El almirante Berisso ha sido asesinado por la espalda con la natural cobardía de quienes apelan al fanatismo de la violencia irracional, pues están dominados por el [...] odio a la voluntad del pueblo y desesperados porque a los argentinos nos repugnan sus trasnochadas e inmorales ideas y les hemos cerrado toda posibilidad de imponerlas. Estos delincuentes de la peor calaña, que cuando deben afrontar el veredicto de la justicia, tratan de disi-

mular su ropaje criminal asumiendo el papel de inocentes presos políticos, pretenden con la sangre derramada amedrentar a (la) ciudadanía sana y perturbar el proceso de institucionalización en que se halla empeñado el país, e incluso impedirlo si tuvieran una remota alternativa de lograrlo. Todo será en vano. (Canal TV, 1973, 8 de enero, s. p.)

Esas palabras y acontecimientos muestran con claridad el otro semblante político de los convulsionados setenta. También dejan adivinar el modo en que esa otra forma de la política se televisó. La *politización* que estamos considerando no solo estuvo formada por los pormenores conducentes a obtener mayor caudal de votos. Entroncados complejamente con la disputa electoral aparecen los espasmos de una lucha que también era política, pero se vehiculizaba a través de las armas. Los objetivos de esta última estaban vinculados tanto a intervenir en la contienda electoral como a desbaratarla, dependiendo de quienes fuesen sus propulsores. Sin embargo, estos intersticios de lo político son desconocidos. La política quedaba identificada exclusivamente con el proceso electoral, negativizando lo que se consideraba abstractamente *violencia* y *criminalidad*. En efecto, este conflictivo acontecer político parecía tener lugar al margen de la dinámica electoral, aunque ambos procesos convivían en la televisión. En este contexto, referentes políticos del momento, como Ricardo Balbín, Rogelio Frigerio y Norma Kennedy, se sometieron, a su turno, al panel de *Derecho a réplica* y Francisco Manrique y Arturo Frondizi se enfrentaron en *Las dos campanas*, al igual que Abelardo Ramos y Emilio Hardoy. La primera semana del año electoral fue más tranquila pero no menos polémica. El ministro del Interior, Arturo Mor Roig, concurrió a *Desafío*, Oscar Alende y Horacio Sueldo lo hicieron a *Derecho a réplica*, Ezequiel Martínez habló en *Nuevediarario* y Sergio Villarruel analizó en *Telenoche* a cada uno de los nueve candidatos a ejercer la Presidencia de la República, luego de que venciera la fecha estipulada para las presentaciones, distinguiendo a Ricardo Balbín como «uno, tal vez, de los candidatos más firmes para las elecciones de marzo próximo» (Canal TV, 1973, 15 de enero[a], s. p.).¹⁸

18 Los candidatos fueron Héctor Cámpora (Frente Justicialista de Liberación), Ricardo Balbín (Unión Cívica Radical), Oscar Alende (Alianza Popular de Centro Izquierda), Francisco Guillermo Manrique (Alianza Federalista Nacional), Julio Chamizo (Nueva Fuerza), Ezequiel Martínez (brigadier RE, Alianza Republicana Federal), Jorge Abelardo Ramos (Frente de Izquierda Popular), Américo Ghioldi (Partido Socialista) y Juan Carlos Coral (Partido Socialista de los Trabajadores).

En *Derecho a Réplica* Balbín se refirió a las declaraciones de Perón, negando la existencia de un pacto entre ambos, y a las de Lanusse —quien había manifestado que el país debía modificar su espectro político porque no era positivo—, calificándolas de imprudentes. Por su parte, Frigerio respondió acerca de los contratos petroleros de 1958, cuando formaba parte del gobierno de Frondizi. Hardoy y Abelardo Ramos manifestaron sus identificaciones ideológicas. El primero, perteneciente a Nueva Fuerza, se definió conservador; de los «verdaderos», diferenciándose del candidato a vicepresidente por el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI). Ramos, por su parte, se declaró integrante del socialismo nacional que propiciaba la candidatura de Perón, como un símbolo de democracia.

«¿Usted cree que el gobierno ha legalizado la trampa?», preguntó el periodista Jorge Conti a Francisco Manrique en *Las dos campanas*.¹⁹ Ante la evasiva respuesta («Los gobiernos están formados por seres humanos, y los seres humanos tienen sus intereses») y la insistencia del periodista («¿Entiende que las elecciones son una salida para el país?»), el candidato apoyó la apertura electoral del GAN expresando que lamentaría que «un teniente coronel, antes de llegar a general, se haga cargo del gobierno». Frondizi, por el contrario, subrayó el carácter anticonstitucional de la estratagema diseñada por Lanusse, afirmando que debían realizarse elecciones sin proscripciones. El programa finalizó con el juicio de Manrique acerca del candidato del peronismo: «Mire, yo tengo mi dentista propio» (Canal TV, 1973, 1 de enero[b], s. p.).

Este cinismo tal vez explique que Manrique haya sido la figura televisiva de la tercera semana de agosto de 1972, en pleno desarrollo de los sucesos conocidos como «la masacre de Trelew», anticipo de la institucionalización del terrorismo de Estado. Exmilitar devenido hombre mediático, también ocupó los protagónicos de *El público quiere saber* y una entrevista realizada para el Canal 3 de Rosario. Se calcula que fue visto por siete millones de votantes —algo más de la mitad del total del electorado, compuesto por 14.259.618 de ciudadanos—. Este candidato hizo de la televisión el basamento de su estra-

19 Manrique, de reconocida trayectoria política antiperonista y ligado a los gobiernos surgidos de golpes de Estado (ex capitán de navío hasta 1962, jefe de la Casa Militar de la Presidencia de la Nación durante la autoproclamada Revolución Libertadora, ministro de Bienestar Social en las presidencias de Levingston y de Lanusse), había formado parte hasta hacía pocos meses del gobierno al que ahora enjuiciaba y, tras su renuncia, había realizado un llamamiento por televisión postulándose como candidato electoral.

tegia electoral.²⁰ Según Walger y Ulanovsky, «la aparente violencia del panel en contra de Manrique fue factor decisivo para la dispersión y la confusión», de la cual Manrique salió indemne, puesto que tal agresividad «lo eximió de otros cuestionamientos más comprometidos» (1974, pp. 118-119). Probablemente, la modalidad virulenta de los periodistas ayudara a mantener las mediciones de audiencia del programa, aunque no podríamos decir lo mismo acerca de las repercusiones sobre el candidato. Si salió indemne debido a la escasez de incisión política del panel, esta parece haber sido bastante corriente en las diversas emisiones. Resulta particularmente acorde, por ejemplo, con la escasa o nula perspicacia de quienes entrevistaron algunos meses después al ministro del Interior Arturo Mor Roig, uno de los máximos responsables institucionales de los fusilamientos de los guerrilleros evadidos del penal de Rawson en agosto de 1972. *Canal TV* presentó el «desafío» del ministro, que por primera vez respondía ante las cámaras. Luego de asegurar que el 11 marzo se llevarían a cabo elecciones limpias, debió responder acerca de los sucesos de Trelew. Pero la pregunta se limitó a consultar sobre el modo en que «los había vivido». Es decir, un tipo de indagación intimista cuyo objetivo no era la explicación de los acontecimientos, sino la comunicación de pareceres y sensaciones. La respuesta, por su parte, es no solo escueta, sino además sugestiva, por lo que deja imaginar:

Más lamento la pausa que la pregunta. La gente que nos está viendo puede suponer que lo hemos conversado durante la pausa. Me causó dolor y horror como ciudadano y como ministro. Y realmente espero que la investigación que lleva a cabo la Armada Nacional llegue hasta sus últimas consecuencias. No vale la pena seguir hablando de esto.²¹

20 Sin ser el primero, puesto que trece años antes Álvaro Alsogaray, entonces ministro de Economía del gobierno de Frondizi, había sido un concurrente tan asiduo al medio como para ser parodiado en algunos programas cómicos. Ni tampoco el único, ya que Nueva Fuerza, el partido conducido por Alsogaray, también concentró en la televisión su estrategia de campaña. Lanusse, por su parte, recurrió de modo constante a la televisión desde su llegada a la Casa Rosada.

21 Se trató de la emisión del ciclo *Desafío* correspondiente al 8 de enero de 1973. El programa, conducido por Mónica Cahen D'Anvers y Chacho Marchetti salía al aire los lunes a las 22 horas por Canal 11. Al parecer, hubo tres interrogaciones que el ministro no contestó. Estas hacen gala de una sagacidad levemente mayor: ¿Cuál es la situación de los tres periodistas presos en Rawson? ¿Cuál es el presupuesto total de las Fuerzas Armadas? ¿Qué injerencia tiene este presupuesto dentro del presupuesto nacional? (Canal TV, 1973, 15 de enero[a]).

Es posible que estas *estrategias de despolitización* (Sarlo, 1972; Walger y Ulanovsky, 1974) desplegadas en la pantalla hayan sido eficaces para la teleaudiencia no politizada. Sin embargo, es poco probable que lo hayan sido para el creciente número de militantes políticos y simpatizantes, así como para una variada y amplia proporción de personas que formaba parte de ese importante proceso de *politización*, del cual estos mismos programas eran exponentes. Para estos sectores politizados, coberturas e indagaciones políticas del tipo analizado se revelaban claramente en su falsedad, parcialidad o precariedad. Para este tipo de televidente existió una menor oferta televisiva, pero no estuvo ausente. Aunque los protagonistas más destacados de los programas periodísticos hayan sido los representantes de los proyectos políticos acordes a los postulados del GAN —militares, liberales y en general aquellos defensores de la institucionalidad— y aunque el tratamiento televisivo de lo político haya sido superficial y poco abocado a lo programático de cada contendiente, es preciso resaltar que representantes de otros proyectos también habitaron la pantalla. Fueron ellos quienes más hábilmente pudieron filtrar ciertas informaciones referidas a sus plataformas de gobierno y realizar análisis un poco más estructurales.

En enero de 1973, por ejemplo, Oscar Alende explicó en *Derecho a réplica* los intereses del consorcio financiero de los hermanos Rockefeller y la reunión que mantuvo el menor de ellos con José Alfredo Martínez de Hoz y otros economistas y políticos argentinos, y denunció su injerencia en la política argentina y especialmente su pretensión de evitar la nacionalización del sistema bancario (Canal TV, 1973, 15 de enero[a]). En un sentido similar merece ser destacada la nota «Los socialistas tuvieron la palabra», que cubrió la emisión de *El pueblo quiere*, saber en la cual el dirigente sindical Agustín Tosco enfrentó por primera vez las cámaras de televisión durante dos horas y media, la concurrencia de Américo Ghioldi y René Ballestra a *Derecho a réplica* y el célebre debate entre los dirigentes sindicales Agustín Tosco y José Ignacio Rucci en el programa *Las dos campanas*. En el primero de esos programas, Tosco se definió como socialista y luchador por la unidad popular, democrática y revolucionaria del pueblo y explicó el significado de la revolución diciendo que se trataba de «cambiar un sistema de opresión, de explotación, de privilegios, por una sociedad más humana y más justa [...] una sociedad de explotadores y explotados por una sociedad donde el hombre se sienta hermano del hombre». Consultado sobre las metodologías de lucha política empleadas en el Cordobazo, frente al uso de «metodologías más puras, menos movilizadoras», como las del sacerdote Carlos Mugica, respondió que ambas metodologías eran compatibles y susceptibles de converger en

«la unidad de acción», destacando que, sin embargo, «donde reina la explotación, donde la dictadura es la norma [...] las vías de la lucha que hemos seguido adelante [...] expresan un camino idóneo, porque son la combatividad del pueblo contra el sistema» (Canal TV, 1973, 15 de enero[b]).

Respecto al duelo entre los dirigentes sindicales, la revista resume coincidencias y disidencias en sus posicionamientos programáticos, entre las que interesa subrayar que

ambos creen que la sociedad marcha hacia el socialismo, pero con matices diferentes [...] piensan que debe hacerse una reestructuración social a fondo, con la nacionalización del crédito (y) del comercio exterior» y también están de acuerdo «en combatir los monopolios y la dependencia. (Canal TV, 1973, 15 de enero[b])

El programa fue visto por cerca de un millón ochocientos mil personas (Canal TV, 1973, 26 de febrero). Si bien minoritarios en relación con los políticos más televisivos, no debe perderse de vista que el socialismo también tuvo un lugar en el marco de la campaña electoral de comienzos de 1973.

Recapitulando, la campaña electoral incrementó el debate y la presencia de los candidatos y referentes políticos en los programas televisivos. La Alianza Federalista Nacional y Nueva Fuerza centraron en este medio sus estrategias de campaña, siendo sus candidatos los más asiduos a los programas. En menor medida concurrieron también los pertenecientes a otros partidos y fuerzas políticas. La superficialidad y la espectacularidad fue el modo primario de presentar los debates, en tanto el proceso electoral pretendió abarcar la totalidad del universo político, situando las acciones de las organizaciones armadas fuera de su órbita.

LA NOCHE DE LOS PERONISTAS: LA POLITIZACIÓN POR LA AUSENCIA (1972-1973)

La preocupación acerca de la relación entre Perón y la televisión abrió un interesante debate en *Canal TV*. El 11 de diciembre de 1972 la revista publicó una nota en la cual se analizaba la respuesta dada por distintos representantes de los campos político y televisivo a la pregunta por la influencia favorable o perniciosa del medio sobre el ex-presidente. Particularmente, interesaba establecer si, «acostumbrado a hablar desde el balcón», perdía «fuerza» o «magnetismo» frente a las cámaras, «al enfrentar un medio como la televisión, que no estaba tan desarrollada en el momento que él gobernaba» (Canal TV, 1972, 11 de diciembre). Entre las opiniones más destacadas se situaba el con-

trapeso entre un «Perón en la plaza» y un «Perón en la televisión», y todos los consultados coincidieron en que Perón tenía una muy buena comunicación desde el balcón y que lograría una buena adaptación al medio masivo, que consideraban vital para la política de la época. Frente a la constatación de esta inquietud sobre las formas que el nuevo medio imponía a la política y la importancia del mismo Perón en el medio, es sugestivo notar que sus representantes directos, por el contrario, tuvieron una asistencia marginal. En las páginas de la fuente consultada no encontramos prácticamente alusiones a la concurrencia de Héctor Cámpora a los programas considerados.²² Tal ausencia podría deberse a una decisión personal del candidato, a una estrategia política —en el marco de la interpretación de la televisión como un instrumento de la política oficial— o simplemente a un desentendimiento o una minusvaloración del medio.²³ Sin embargo, la noche del 17 de octubre de 1972 Cámpora leyó durante diez minutos el mensaje que Perón enviara en ocasión de la conmemoración del Día de la Lealtad. Exactamente a veintiún años de la primera transmisión televisiva, el dirigente peronista volvía a ocupar la pantalla chica con una misiva destinada «Al pueblo argentino y a los compañeros peronistas». El anuncio se realizó primero desde un estudio de Canal 13 y después se reiteró en Canal 11, y costó 850.000 pesos viejos (Ulanovsky *et al.*, 1999)²⁴. No deja de ser llamativo el hecho de que cuando numerosas figuras políticas deambulaban por los canales, el espacio televisivo debía ser comprado para poder dar un mensaje de tales características. Si las condiciones impuestas por la estrategia gubernamental se traducían en que la política debía ser convertida en consenso para poder ingresar a la televisión, esta, convertida en escenario político, no dejaba de ser un espacio más de la disputa. El intento de transformar a la fuerza electoral mayoritaria en silenciosa afirmadora o consentidora del GAN podía desmoronarse ¿paradójicamente? de la mano de la lógica mercantil, que posibilitaba la producción de discursos políticos no subordinados a las pretensiones acuerdistas.

Walger y Ulanovsky (1974, pp. 129, 134-135) señalan la existencia de una modificación en la orientación del medio hacia el peronismo con posteridad a las elecciones de marzo, explicada por la importancia que los seis millones de votantes que obtuvo el FREJULI significaban en términos de audiencia. Por otra parte, resaltan desde mediados de

22 Sí algunas a Vicente Solano Lima, escasas con relación a la profusa participación de candidatos de otras fuerzas políticas.

23 El FREJULI decidió concentrar la campaña electoral en la calle y no en la televisión (Muraro, citado en Walger y Ulanovsky, 1974, p. 212).

24 Ese valor sería equivalente a 70.833 dólares al cambio del momento.

1972 «la politización forzada» de algunos programas, especialmente en aquellos llamados «ciclos de opinión», generalmente reservados a personajes del campo artístico o el espectáculo. Otro fenómeno vinculado al mismo proceso lo constituyen las manifestaciones públicas sobre las preferencias políticas de una gran cantidad de referentes del campo periodístico, televisivo y cultural. Los autores sostienen que el exceso en la utilización de las referencias a Perón y al peronismo podría explicarse como un caso de «consumo político», es decir, como parte de una estrategia destinada a vaciarlo de contenido y volverlo inofensivo. Lo que el análisis contemporáneo a los hechos identificaba como un caso de integración de la potencialidad disruptiva del peronismo dentro de la lógica espectacular de la industria cultural y la lógica política gubernamental, podría reinterpretarse a la luz de los trabajos de Laclau (1996; 2005; Laclau y Mouffe, 2006) sobre la articulación hegemónica. De este modo, aventuramos, a través del exceso de peronización de la pantalla, la vacuidad se habría transformado en ubicuidad, contribuyendo a construir la figura de Perón como instancia articuladora en la disputa hegemónica, es decir, como un *significante vacío* de importancia fundamental en el despliegue de la *cadena equivalencial*. De este modo, vaciándolo del sentido específico que podía tener para cada uno de los sectores políticos incluidos en la contienda, contribuyó sin embargo a fijar su sentido como equivalente general, es decir, a desplazarlo desde la categoría de *significante flotante* (lucha por hegemonizar el espacio político-discursivo), a la de *significante vacío*, acrecentando su potencia política. A tono con estos procesos, vale la pena comentar una emisión especial del ciclo *Desafío*, que se proponía realizar una evaluación política del año electoral que comenzaba. Según apunta el semanario *Canal TV*, «el tema central (“¿qué pasará en el 73?”) quedó un tanto relegado por el del peronismo y sus consecuencias» (1973, 15 de enero[a]). En realidad, aquello «que pasaría» en el transcurso del año dependía del «peronismo y de sus consecuencias». Y ello era así porque la relación de fuerzas que mencionábamos antes otorgó al peronismo (antes de su eclosión interna) una importancia y una presencia como pocos parecen haber imaginado. El proceso político olía a revancha, a reivindicación histórica y a victoria para amplios sectores de la población. Posiblemente, la larga exclusión política precedente explique también algo de tal omnipresencia.

Es difícil conocer los significados que los actores involucrados dieron a este proceso de *politización* y *peronización*. No hay dudas de que tal proceso ocurrió. No hay tampoco dudas de que, si tal proceso ocurrió en la televisión, ello se debió a que redundó en beneficios comerciales. Es claro también que en esta *politización* de la pantalla

no todo lo político llegó a los hogares. El caso más evidente de esta ignorancia televisiva posiblemente sea la invisibilidad de la masacre de Trelew de agosto de 1972.²⁵ Aquí tenemos un obstáculo metodológico y es la limitación de analizar la televisión a través de las páginas del semanario *Canal TV*. Sabemos que algunos de esos hechos fueron televisados y no encontramos rastros de ellos en la revista. En este sentido *Canal TV* es, como analizan Walger y Ulanovsky (1974), una estrategia más de *despolitización*. La ausencia puede deberse al rol asumido por la televisión como impulsora de la estrategia gubernamental en el marco del GAN y su censura. Sin embargo, tampoco los encontramos en las columnas que *Panorama* dedicaba semanalmente a la radio y la televisión, ni en el detallado libro de estos autores. Seguramente los motivos de tales omisiones sean distintos en cada caso y su indagación nos llevaría muy lejos de los modestos objetivos trazados.

Resulta de utilidad, sin embargo, retomar el análisis acerca del tratamiento dado por la televisión al secuestro del director de la empresa Fiat Concord, Oberdan Sallustro, a manos del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). El tema ocupó el 40% del tiempo televisivo entre el 24 y el 28 de marzo. La mayor parte de ese tiempo se transmitió desde la casa del empresario. A juzgar por un artículo de *Panorama*, el sensacionalismo y la búsqueda de la primicia llevaron al periodismo televisivo a dar una versión absolutamente pobre en términos de información y en términos políticos:

Si las directivas oficiales eran no evacuar información que pudiera afectar o dificultar el desenlace [...] si se consideró que por su carácter subversivo los comunicados del E.R.P. no debían difundirse, si [...] se impidió al periodismo acercarse a [...] la residencia del ejecutivo secuestrado, ello apenas justifica a quienes desataron una campaña de información lacrimógena que, en lugar de valorizar la justa mortificación de una familia, la minimiza y la convierte en teleteatro. (Courrèges, 1972, p. 58)

Esta crítica nos lleva a pensar que cuando se produjo la fuga de los presos políticos en agosto tal vez existían mecanismos censores más

25 Invisibilidad que incluyó la estrategia de las organizaciones armadas para evadirse del penal de Rawson y llegar al aeropuerto, la toma del avión, todo el periplo de los fugados hasta llegar a Cuba, los fusilamientos de aquellos evadidos que no alcanzaron el avión por desintelencias en la organización y todas las acciones políticas posteriores en relación con el acontecimiento, desde conferencias de prensa y actos de homenaje hasta el velatorio en la sede del Partido Justicialista en Avenida La Plata.

aceitados.²⁶ También expone el dispositivo televisivo por el cual la información quedaba subsumida a reglas que traducían un discurso político en dramatización y un atentado guerrillero en un aditamento explosivo de alguna serie norteamericana. Asimismo, permite ver cómo la idea de lo político aparecía tamizada principalmente por la lógica comercial y, en menor medida, por una lógica ideológica (aunque, por supuesto, la lógica comercial conlleva también una ideología). No obstante, no hay que perder de vista el contexto en el cual las representaciones acerca de lo político eran producidas. En ese sentido, si Trelew no aparecía en televisión ello no significaba que los televidentes no supieran nada sobre lo sucedido, al menos en tanto fuese retomado por la prensa gráfica y a través de relaciones no mediadas aún de modo central por la televisión.

Si hacia fines de 1972, y más claramente en 1973, la *politicización* y la *peronización* aparecían como fenómenos convergentes en la pantalla —en parte como expresión de un proceso acaecido en el mundo real, del cual era un referente—, es necesario reflexionar acerca del modo en que ambos quedaban vinculados. La masacre de Trelew expone qué tipo de acontecimientos políticos eran ignorados en la pantalla doméstica. ¿A qué tipo de políticas beneficiaba esa omisión? En primer lugar, al proyecto gubernamental. En medio de un llamado a la *pacificación nacional* y a la *concertación social y política* mal podía justificarse la violencia estatal como modo de dirimir los conflictos. Pero, además, considerando el análisis del tratamiento televisivo del secuestro de Oberdan Sallustro, se puede deducir que las diversas acciones políticas impulsadas a través de la vía armada fueron objeto de una negativización e intento de *despolitización* significativos. Tomando en cuenta que los hechos de Trelew, así como algunas de las acciones armadas, estuvieron protagonizados por sectores de la izquierda peronista, también es posible suponer que con tales exclusiones se beneficiaran los otros sectores del peronismo. De este modo, la convergencia de los procesos de *politicización* y *peronización*, junto con las ausencias y negativizaciones acerca de las acciones armadas, conforman un procedimiento que contribuía a formar una doble sinécdoque: el peronismo (parte) por la politicización (todo) y un peronismo (parte)

26 Las noticias o referencias a los hechos de Trelew debían ser previamente autorizadas por personal de la Secretaría de Prensa y Difusión. Debían evitarse entrevistas que versaran sobre ese tema, utilizar solamente los cables informativos de la agencia oficial Télam y no podía mencionarse el «nombre, apellido y grado del oficial de la marina de guerra que actuó directamente en los sucesos» (Walger y Ulanovsky, 1974, p. 85).

por el peronismo (todo). Así se quitaban las aristas más conflictivas de lo político y se hegemonizaba el peronismo más institucionalizado.

CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas precedentes analizamos la importancia de los programas periodísticos como complejos exponentes de los sucesos del mundo real en el proceso por el cual la televisión devino un medio de comunicación dominante. En el período estudiado la realidad y su televisación tenían importantes implicancias políticas, en un momento en el cual los sentidos de *lo político* estaban lejos del consenso posterior impuesto por la dictadura y la posdictadura. Luego de exponer los antecedentes en la materia, destacamos la importancia del Cordobazo como una novedad intra y extratelevisiva que contribuyó a definir y consolidar la función social de la televisión. Por no perder la relación con su referente «real», la televisión de fines de los sesenta y principios de los setenta se vio en la necesidad de mostrar algo de esa realidad. Ello complejizó la relación entre lo que se mostraba y las políticas de control de los gobiernos, no pasando por la negación u ocultamiento de esa realidad, sino por el modo de mostrar una realidad que era cada vez más evidente. Los escasos pero intensos años que van de 1969 a 1973 son claves para entender la evolución política del país, así como el posicionamiento de este medio en relación con los otros medios de comunicación.

Con el inicio de la década del setenta el género informativo comenzó a compartir protagonismo con los demás géneros televisivos que habían emergido en la década anterior. En el período estudiado, este género estaba compuesto por dos tipos de programas: los noticieros y los llamados genéricamente periodísticos. Asimismo, dentro de los programas periodísticos se distinguían los de *variedades* (que podían incluir temas vinculados a la política) y los *periodístico-políticos* (cuya característica central era el tratamiento de temas políticos). Todos estos programas formaban parte de la información televisiva, aunque cada uno tenía una tradición propia y trabajaba con los sucesos del mundo real a su manera. Si los noticieros acompañaron a la televisión prácticamente desde su origen, haciéndose fuertes hacia fines de los años sesenta, en los setenta los periodísticos adquirieron una importancia característica. Dentro de ese proceso general, en las vísperas de las elecciones de 1973 los *periodístico-políticos* cobraron mayor preponderancia. Aunque de momento no podemos plantear más que conclusiones parciales, todo parecería indicar que la diferencia entre estos programas periodísticos y los aparecidos durante la década anterior consiste en la centralidad adquirida por los temas políticos e histórico-políticos en torno a los que se debatía. Así, aunque

la lógica de la espectacularidad seguía presente en estos programas, la definición de lo considerado actual pareció desplazarse desde las inespecíficas variedades hacia la política. La apertura política ayudó a consolidar un nuevo discurso televisivo caracterizado por la acentuación de los atributos periodísticos.

Entre 1971 y 1973 los programas periodísticos fueron los anfitriones de la política como tema y de los políticos como personajes. El modo en que la revista examinada los hizo presentes entre sus páginas fue mediante nimiedades estéticas (especialmente la indumentaria), los detrás de cámara (especialmente si eran escandalosos), los logros técnicos y las transcripciones de algunos debates. Podemos advertir la superficialidad del tratamiento, que se corresponde bastante ajustadamente al realizado por los propios programas de televisión. En lo que se refiere a las indagaciones políticas de esos programas, podemos concluir que en general no hubo debate acerca de las propuestas de gobierno. Las diferenciaciones se limitaban a expresar adhesiones partidarias o ideológicas, como si fuesen suficientes (es posible que lo fueran en el marco del importante grado de *politización* experimentado en aquellos años). Los sondeos estaban concentrados en la fragilidad institucional y las restricciones del proceso político —si estaba condicionado, si efectivamente habría elecciones, si en un hipotético triunfo peronista se impediría efectivizar la victoria—, y en el posicionamiento de los entrevistados en relación con el peronismo y la figura de Perón. En menor medida, y dependiendo del perfil ideológico del entrevistado, los temas de conversación en los programas podían incluir el imperialismo, el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, las leyes de represión antisubversiva y la existencia de presos políticos.

En cuanto al modo en que se presentó lo político, la forma más habitual fue a través de su identificación con la política electoral, de acuerdo con la estrategia del GAN. Sin embargo, hay indicios que permiten suponer que esa identificación podría trascenderse si ello redituaba en beneficios para los dueños de los canales, los productores de los programas, los conductores o los panelistas. Lejos de tratarse de un campo completamente subordinado a las premisas gubernamentales, parece haber habido resquicios por los cuales entretejer relaciones más complejas que permitieran a algunos de los actores del campo destacarse o progresar, según las lógicas del propio campo.

Si tenemos en cuenta que el FREJULI sacó más de seis millones de votos en las elecciones de marzo, alcanzando casi la mitad del electorado —cifra que se vería superada en las elecciones de septiembre—, y, además, que una de las principales figuras televisivas del proceso político fue Francisco Manrique —estimándose, como hemos visto, en más de siete millones de espectadores las emisiones en las

que participó—, parece necesario realizar una reflexión. Las *estrategias de deslegitimación* que la televisión desarrolló a lo largo del proceso analizado no parecen revelar una gran eficacia. Si bien no podemos dar por concluida la indagación acerca de las complejas razones intervinientes, se imponen dos posibles conclusiones. Por una parte, considerando que la fuerza política victoriosa no hizo de la televisión su principal instrumento de campaña, este medio no parece haber sido un lugar determinante para dirimir la disputa política. Sin embargo, otra interpretación es posible. La gravitación política de la televisión puede ser reconsiderada ateniéndonos al análisis realizado. Tal como hemos intentado demostrar, la televisión reflejó y refractó la realidad, viéndose compelida a llenar de política las pantallas domésticas, ese objeto tan codiciado, a fin de no perder su capacidad referencial en un período de fuerte *politización* de la vida social. La lógica mercantil imperante en la televisión favoreció la circulación de discursos políticos no siempre alineados a las exigencias del gobierno. La forma en que los fenómenos convergentes de *politización* y *peronización* tuvieron lugar en la pantalla ayudó a consolidar una imagen de la política, identificada con lo electoral, y del peronismo, centrado en la figura de Perón. Reproduciendo su imagen y multiplicando las referencias al peronismo, la televisión contribuyó a vaciar de contenido específico la figura de Perón, volviéndola susceptible de ser rellena o completada de modo diverso por los televidentes interpelados. Esta ubicuidad fue solidaria con la proliferación de sentidos y valores asociados a la imagen de Perón y a la significación del peronismo, potenciando su eficacia política.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bourdon, J. (2000). Live television is still alive: On television as an unfulfilled promise, *Media, Culture y Society*, 5(22), 531-556.
- Bulla, G. (2009). Televisión argentina en los 60: la consolidación de un negocio de largo alcance. En G. Mastrini (ed.), *Mucho ruido, pocas leyes* (pp. 117-138). La Crujía.
- Carlón, M. (2006). *De lo cinematográfico a lo televisivo. Metatelevisión, lenguaje y temporalidad*. La Crujía.
- Courrèges, G. (1972). La carrera de la muerte. *Panorama*, 6 de abril, p. 58.
- Dalmazzo, G. (2005). La Revolución Argentina en busca de una salida (1971-1973) [Exposición]. *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de

- Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, Argentina, 20-23 de septiembre. <https://www.aacademica.org/000-006/359>
- De Mezola, G. (1997). Lanusse o el arte de lo imposible. El lanzamiento del GAN (marzo-mayo de 1971). *Cuadernos del CISH*, 2(2-3): 183-238.
- Eco, U. (1984). Apuntes sobre la televisión. En Eco, U., *Apocalípticos e integrados* (pp.335-382). Lumen.
- Gillespie, R. (1998). *Soldados de Perón. Los montoneros*. Grijalbo.
- Graziano, M. (1974). Los dueños de la televisión argentina. *Comunicación y Cultura*, (3), 175-212.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (1996). *Emancipación y diferencia*. Ariel.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2006). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Fondo de Cultura Económica.
- Luchetti, M. F. (2015). Tiempo de violencia. Lenguaje audiovisual, estética y modos de representación de la violencia en la década del 60 en Argentina. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM. La représentation des violences de l'Histoire dans les arts visuels latino-américains (1968-2014)*, (30). <https://doi.org/10.4000/alhim.5333>
- Luchetti, M. F. y Díaz Lafarga, A. (2011). Del cine a la televisión: la información audiovisual en una época de transición. En Marrone, I. y Moyano Walker, M. (eds.), *Disrupción social y boom documental cinematográfico* (pp. 89-110). Biblos.
- Luchetti, M. F. y Fernández, M. C. (2011). Los unos y los otros. Identidad, estrategias narrativas y discurso político en Ya es tiempo de violencia y Piquete Puente Pueyrredón. En Marrone, I. y Moyano Walker, M. (eds.), *Disrupción social y boom documental cinematográfico* (pp. 111-135). Biblos.
- Mastrini, G. (2014). *Las industrias culturales en Argentina* [Tesis de doctorado]. Universidad Complutense de Madrid.
- Mastrini, G. (1990). *Política y medios en la Argentina: los orígenes de la televisión privada*. [Manuscrito no publicado]. Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

- Mazzioti, N. (2002). La televisión en Argentina. En G. Orozco (ed.), *Historias de la televisión en América Latina* (pp. 23-64). Gedisa.
- Mestman, M. y Peña, F. M. (2002). Una imagen recurrente. La representación del Cordobazo en el cine argentino de intervención política, *Film-Historia* [en línea], XII(3). <https://revistes.ub.edu/index.php/filmhistoria/article/view/12453>
- Muraro, H. (1974). La estatización de la TV. *Crisis*, (16), 8-13.
- O'Donnell, G. (2009). *El estado burocrático autoritario*. Prometeo.
- Ramírez Llorens, F. (2019). Para Onganía que lo mira por TV: el rol de la política comunicacional y la expansión de la televisión en la cobertura del Cordobazo, *Revista de Historia*, (20), 80-104. <http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/historia/article/view/2529>
- Sarlo, B. (1972). Los canales del GAN. Diez días de televisión. *Los Libros. Para una crítica política de la cultura*, (27), 3-6.
- Sirvén, P. (1988). *Quién te ha visto y quién TV. Historia informal de la televisión argentina*. Ediciones de la Flor.
- Ulanovsky, C.; Itkin, S. y Sivén, P. (1999). *Estamos en el aire. Una historia de la televisión en la Argentina*. Planeta.
- Varela, M. (2005). *La televisión criolla. Desde sus inicios hasta la llegada del hombre a la Luna (1951-1969)*. Edhasa.
- Verón, E. (2001). *El cuerpo de las imágenes*. Grupo Editorial Norma.
- Walger, S. y Ulanovsky, C. (1974). *TV Guía negra. Una época de la televisión en la Argentina en otra época*. Ediciones de la Flor.
- Williams, R. (1992). The technology and the society. En Williams, R., *Television. Technology and Cultural Form*. Wesleyan University Press.

FUENTES

- Argentina-Poder Ejecutivo (1972, 17 de octubre). Ley n.º 19.895. Comicios. Convocatoria a Elecciones Nacionales y Provinciales. *Boletín Oficial*. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=309949>
- Argentina-Poder Legislativo (1972, 3 de mayo[a]). Ley n.º 19.608. Constitución Nacional. Reforma de la Constitución. *Boletín Oficial*. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=302218>

- Argentina-Poder Legislativo (1972, 3 de mayo[b]). Ley n.º 19.609. Elecciones. Elecciones Nacionales-Elecciones Provinciales-Cronograma Electoral. *Boletín Oficial*. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=302219>
- Argentina-Poder Legislativo (1971, 30 de junio). Ley n.º 19.102. Ley Orgánica de los Partidos Políticos. *Boletín Oficial*. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?resaltar=true&id=301855>
- Canal TV (1973, 26 de febrero). Lo más sabroso del encuentro Rucci-Tosco está aquí. *Canal TV*, XV(764), s. p.
- Canal TV (1973, 19 de febrero). Lo nuevo y lo viejo de la televisión del 1973. *Canal TV*, XV(763), s. p.
- Canal TV (1973, 5 de febrero). El mejor enero de la televisión. *Canal TV*, XV(761), s. p.
- Canal TV (1973, 15 de enero[a]). La política en televisión. Semana para el análisis. *Canal TV*, XV(758), s. p.
- Canal TV (1973, 15 de enero[b]). La política en televisión. Los socialistas tuvieron la palabra. *Canal TV*, XV(758), s. p.
- Canal TV (1973, 8 de enero). La política en televisión. Semana violenta y trágica. *Canal TV*, XV(757), s. p.
- Canal TV (1973, 1 de enero[a]). Blackie pide derecho a réplica. *Canal TV*, XV(756), s. p.
- Canal TV (1973, 1 de enero[b]). La semana de los candidatos. *Canal TV*, XV(756), s. p.
- Canal TV (1972, 25 de diciembre). La noche de los peronistas. *Canal TV*, XIV(755), s. p.
- Canal TV (1972, 18 de diciembre). El ex presidente Levingston en «Derecho a réplica». *Canal TV*, XIV(754), s. p.
- Canal TV (1972, 11 de diciembre). Fuimos en busca de respuesta a este interrogante: ¿La televisión favorece o perjudica a Perón? *Canal TV*, XIV(753), s. p.
- Canal TV (1972, 4 de diciembre). Esto también ocurrió frente a las cámaras. Lo más impactante de la semana política. *Canal TV*, XIV(752), s. p.
- Canal TV (1972, 27 de noviembre). El retorno de Perón frente al televisor. *Canal TV*, XIV(751), s. p.

Canal TV (1972, 29 de mayo). El termómetro de Canal TV. *Canal TV*, XIV(725), s. p.

Canal TV (1971, 31 de mayo). Así es Teleonce Informa. *Canal TV*, XIII(673), s. p.

Panorama (1971, 14 de septiembre). De lo bueno, lo mejor. *Panorama*, p. 53.

Panorama (1971, 27 de julio). La gente quiere más, *Panorama*, p.47.

Panorama (1971, 2 de febrero). Quiere saber de qué se trata. *Panorama*. s. p.

Panorama (1971, 26 de enero). Cómo pasar el verano. *Panorama*, p. 65.